



José Antonio Marina

José Antonio Marina Torres (Toledo, 1939 -), filósofo y ensayista español.

Filósofo a pie de calle, investigador privado, bailarín en el mundo de las ideas, seductor seducido por la inteligencia, guía en la selva del lenguaje, crítico social, éstas son sólo algunas facetas que hemos descubierto hablando con José Antonio Marina. De su mano echaremos una ojeada a la vida.

Catedrático excedente de filosofía en un instituto madrileño, Doctor Honoris Causa por la Universidad Politécnica de Valencia, conferenciante y floricultor. Estudió filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, teniendo por compañero a su amigo, el futuro escritor Álvaro Pombo, y durante ese tiempo leyó apasionadamente a Unamuno, fundó varias revistas y dirigió varios grupos teatrales.

Su labor investigadora se ha centrado en el estudio de la inteligencia y el pensamiento divergente, en especial de los mecanismos de la creatividad artística (en el área del lenguaje sobre todo), científica, tecnológica y económica. Como discípulo de Husserl se le puede considerar un exponente de la fenomenología española. Ha elaborado una teoría de la inteligencia que comienza en la neurología y concluye en la ética. Sus últimos libros tratan de la inteligencia de las organizaciones y de las estructuras políticas.

Colabora en prensa (Suplemento cultural de *El Mundo*, *El Semanal* etc...), radio y televisión. En los últimos años participó en tertulias y debates en Radio Nacional de España, ha escrito ensayos y artículos periodísticos y es autor del libro de texto de la asignatura "Educación para la Ciudadanía" de la Editorial SM: <http://profes.net>

Para sus investigaciones recurre a un amplio número de colaboradores, que resultan coautores de sus libros. Como ensayista posee el secreto de la amenidad y el interés y sabe acercar al gran público los grandes temas filosóficos, adoptando formas genéricas como el diccionario, el dictamen o la novela didáctico-histórica. Como analista de la actualidad, resulta especialmente interesante su ensayo *El misterio de la voluntad perdida*, donde analiza la crisis de este valor en la sociedad y la educación contemporánea. En su *Diccionario de los sentimientos*, analiza la visión de éstos que se encuentra implícita en el lenguaje, descubre que los sentimientos negativos están más ampliamente representados en él que los positivos y plantea la necesidad de una educación temprana de las emociones. *Dictamen sobre Dios* es un ensayo de filosofía de la religión donde investiga el menhir cultural que supone el concepto de divinidad, concluyendo su conexión ontológica con la noción de Existencia fenomenológica. En *Por qué soy cristiano* (2005) defiende que existen dos tipos de verdades, las basadas en evidencias intersubjetivas y las que provienen de evidencias privadas. Las religiosas se inscriben, a su juicio, entre las segundas. Marina enuncia el Principio Ético de la Verdad que supone que cuando en el ámbito público las verdades privadas entran en colisión con las universales, deben primar las últimas a fin de posibilitar la convivencia. "Los integristas trasvasan sus verdades privadas al ámbito público. Es el problema al que nos enfrentamos". Detalla cómo, para protegerse de la natural tendencia hacia la pluralidad de las experiencias religiosas, el cristianismo se fue dogmatizando en su largo proceso de institucionalización eclesiástica. Las religiones tienden a hacerse dogmáticas blindando sus creencias. En el primer concilio del Vaticano, la Iglesia Católica se declaró infalible y desde ese error no puede retractarse de sus dogmas, aun sabiendo que algunos de éstos son fruto de las presiones culturales de épocas concretas. Según el autor, es preciso limitar el alcance de las creencias religiosas sin negar su importancia, y deben defenderse siempre en el campo privado, puesto que cuando una religión se ve amenazada apela a la libertad de conciencia, pero cuando llega al poder abandona la tolerancia. Lo universalizable son los principios éticos, no las creencias personales.



Vive rodeado de árboles, plantas y flores, dispuestos con un exquisito gusto alrededor de un chalecito próximo a Madrid. Hoy es una zona de lujo, pero cuando él llegó allí "sólo había maleza, culebras y conejos que te invadían continuamente". Con una sonrisa y un apretón de manos nos recibe José Antonio Marina: filósofo, escritor, profesor de instituto, conferenciante... ¡Ah! y un maravilloso horticultor.

Posee un cierto aire austero que al principio parece encajar con el prototipo de profesor de antaño. Pronto, esa imagen se desvanece y aparece un Marina asequible, profundo, didáctico, con el que dialogar se convierte en un placer. Un placer que el público disfruta hace tiempo, ya que sus libros -siempre publicados en edición de bolsillo- se agotan en las librerías.

Con *Teoría de la inteligencia creadora*, *Ética para náufragos*, *El misterio de la voluntad perdida*, *La selva del lenguaje*, *Diccionario de los sentimientos*, o el último, *Dictamen sobre Dios* -todos ellos editados por Anagrama-, Marina ha conseguido romper los corsés académicos y acercar al gran público una forma diferente de entender la vida.

-Es extraño encontrar a un investigador como usted impartiendo clases en un instituto de un pueblo de la Sierra madrileña...

-A mí la Universidad no me interesó nunca. En cambio, siempre me apasionó la educación. Primero saqué mi cátedra de bachillerato y

luego, como quería investigar, en vez de buscar como fuente de financiación a la Universidad -que me parece fatal porque al final el investigador acaba desdeñando a los alumnos por regla general-, me puse a cultivar plantas. Así financié mis investigaciones durante un montón de años. Preferí ser horticultor a universitario.

Un bailarín en el mundo de las ideas. "Yo estudié filosofía porque cuando era adolescente lo que más me gustaba era el baile. Te preguntarás qué tiene que ver una cosa con la otra... Crear es hacer que una cosa valiosa que antes no existía, exista. Y este sentimiento lo he tenido siempre. Entonces como no tenía ni idea de lo que había que hacer para ser director de una compañía de baile, pensé en estudiar algo que tuviera que ver con el arte. En aquellos momentos filosofía y arte estaban juntas, así que ahí empecé. Durante esos años de estudio descubrí una cosa. Que lo que a mí realmente me gustaba del baile era la capacidad que tienen estos artistas de transfigurar el esfuerzo en gracia. Cuando les ves haciendo ejercicio en las barras es un espectáculo penoso. Pero luego, cuando salen a bailar, parece que son ingravidos. Ese esfuerzo me atraía y ví que se podía aplicar a muchas otras cosas. Utilizar la inteligencia, pensar, luego bajar al ruedo, podérselo explicar a otra inteligencia... es un espectáculo de ovación muy parecido al de la danza".

Filósofo a pie de calle. "Yo creo que la filosofía es un servicio público. Entonces los que tenemos la suerte de dedicarnos a la investigación lo que debemos hacer es salir a la calle a ver qué es lo que le preocupa a la gente. Porque sus grandes preocupaciones son temas filosóficos: ¿qué hago con mi vida? ¿cómo educo a mis hijos? ¿qué es injusto? ¿qué hacemos con los inmigrantes? ¿el aborto? ¿Dios? Es ahí donde el filósofo debe volverse a estudiar y cuando lo ha hecho, bajar a la calle y explicárselo a la gente. Me parece una equivocación escribir para filósofos, porque todo queda en casa. En cambio cuando se lo tengo que explicar a mis alumnos de bachillerato -a quienes no interesa nada el asunto-, tengo que apelar a la astucia para captar su atención. Al final acaban engancho".

-Nos ha hecho viajar con sus libros a través del ingenio, la voluntad, la inteligencia, el lenguaje, los sentimientos, la religión... ¿Qué le ha aportado este recorrido?

-Cuando empiezo a escribir un libro nunca sé cómo va a terminar. En ese sentido soy un investigador con todas las consecuencias. Cada libro me descubre un montón de cosas que ni sospechaba cuando empecé a escribirlo. Si tuviese que resumir ese periplo lo haría en tres cosas: nuestro gran recurso es la inteligencia; la gran inteligencia es creadora e inventiva; y por último, los dos grandes enemigos de la inteligencia son la pereza y la maldad. Cuestión esta última un poco extraña, ya que la maldad parece tener un prestigio intelectual que no se merece. La forma más inteligente de ser inteligente es la bondad. Aunque se diga -es una de las grandes estupideces de nuestro tiempo- que el bueno es tonto. Si las personas buenas pusieran un poco más de energía en eliminar a los malos que son unos gorriones -se aprovechan de cosas que no se merecen-, se instauraría una especie de socialismo de las oportunidades.

Investigador privado. "Si tuviera que poner algo en mi tarjeta pondría investigador privado, un investigador del pensamiento. Bajo esta perspectiva escribo mis libros. Primero estudio las cosas con todo rigor, pero a la hora de escribirlo utilizo todos los recursos de la literatura, especialmente de la poesía, pero también de las novelas policíacas. Así que cuando mezclo investigación, poesía y novela policíaca, sale algo realmente sorprendente que gusta a la gente. Me esfuerzo para que el lector lo pase bien leyendo el libro y a la vez aprenda cosas.

Mira, una de las obligaciones de un escritor de ensayos es animar al lector a pasar la página siguiente. Por ello me pongo muchas veces en su lugar, y a veces digo: si fuera lector estaría un poco hartado. Así que suavizo un poco el tema y le doy un mensaje de esperanza del futuro del libro. Me lo paso en grande escribiendo. La imagen del filósofo triste o del investigador agobiado me parece un timo".

-Al hablar de su experiencia literaria e investigadora ha citado a la inteligencia como su mayor descubrimiento.

-Sí. La inteligencia no tiene como objetivo -como erróneamente se piensa- adquirir conocimiento, sino dirigir actividades, comportamientos. Tiene como función primordial la acción. Y como meta, la felicidad personal y la convivencia justa.

Seducido por la inteligencia creadora. "Desde el principio de los tiempos, en todas las culturas aparecen una serie de creaciones que parece que son inherentes a la condición humana: lenguaje, arte, religiones, y una tendencia muy marcada del propio hombre de no estar contento con lo que hace, lo que le impulsa a seguir creando cosas nuevas, inventando y modificando. La inteligencia creadora es una cualidad inherente al hombre que surge como resultado de liberarse de muchas cosas, concretamente de la rutina. Es esforzarse para ir más allá de lo previsible. La creación es la punta de lanza de la inteligencia y una especie de competición contra uno mismo para llegar donde nunca antes ha llegado".

-"La libertad más que un destino es una posibilidad", ha dicho usted. ¿Por qué?

-Yo haría algunas puntualizaciones. Me gusta más hablar de liberación que de libertad. Considero que esta palabra en sentido abstracto tiene mucha fuerza retórica pero muy poco contenido científico.

¿Libertad o liberación? "Todos nacemos sometidos, en una situación de sumisión. Crecemos dentro de un sistema que nos está imponiendo cosas. A partir de ahí, lo más que podemos hacer es liberarnos de cosas. El niño tiene que empezar a liberarse, unas veces de las limitaciones que tiene mediante el aprendizaje, otras del miedo, de la relación, de la dependencia de su familia, de la influencia de los medios, de la influencia política o de un régimen dictatorial. No todo el mundo tiene la misma libertad, sino aquella que va consiguiendo como resultado de sus liberaciones. Por otro lado hay que tener en cuenta que existe mucha gente que tiene miedo a la libertad, no quiere comprometerse y prefiere seguir la rutina, hacer lo que hacen todos los demás. Posiblemente sea una de las explicaciones de por qué la gente se implicó en regímenes dictatoriales. Cuando se tiene miedo no se quiere libertad, se quiere seguridad".

El poder de la palabra. "Necesitamos la palabra por dos razones. Primero porque nuestra inteligencia es estructuralmente lingüística, no podríamos funcionar sin la palabra. Con ella manejamos nuestra memoria, dirigimos nuestra acción, nos hablamos a nosotros mismos y reflexionamos sobre las cosas. En segundo lugar porque nuestro hábitat ecológico es lingüístico. Además de preocuparnos de las impurezas del aire y del agua, deberíamos ocuparnos también de que no existiesen impurezas en el lenguaje, porque ello imposibilita el entendimiento y la comunicación, ambas cosas indispensables para la supervivencia del ser humano. Si no se parte de ahí, se llega a los malos entendidos e incluso a la violencia".

-¿Esta es una de las razones por las que es imposible asistir a lo que debería ser un auténtico debate parlamentario?

-Se debate muy mal, ya que se cree que debatir es decir cada uno su opinión. Debatir tiene tres fases: escuchar los argumentos del contrario; dar los propios, y por último, estar dispuesto a rendirse ante el mejor argumento. El día que esto ocurra en el Parlamento se habrá dado una prueba de gran dignidad ética, pero nadie se atreve a hacerlo.

Crítico social. "En España la sociedad está adoptando una postura de pasividad excesiva, sometiéndose con demasiada facilidad a las modas: la del botellón, la de las drogas, la de "Operación Triunfo". Todo el mundo está respondiendo de la misma manera a un mismo estímulo y esa vulnerabilidad es peligrosa. Eso denota con qué facilidad se pierde la capacidad de reflexión y se deja uno influir, no por los argumentos, sino por las consignas. Hay que liberarse de los movimientos ciegos, para eso tenemos el razonamiento y la capacidad de análisis. Si nos manejamos entre frases ínfimas o consignas emocionales, estamos abdicando de una parte importante de nuestra libertad, que es la libertad de pensar".

-En las conclusiones finales de "Dictamen sobre Dios" habla de un Dios del que habría que predicar más las propiedades de la realidad en la que se mueve, que otras cosas de las que se empeñan en hablar las religiones. "Es pues un Dios profano, -argumenta- que manifiesta su realidad en un universo material abierto, dinámico, evolutivo, creador, vivo y consciente". Concluye que "es precisamente, en la conciencia del ser humano donde se hace presente la dimensión divina de la realidad". ¿A qué nos conduce todo esto?

-Este es uno de los temas que más preocupan a la gente de hoy, aunque ninguna religión haya sentido gran interés por elaborar una demostración de la existencia de Dios.

No obstante, han sido precisamente las religiones las que se han encargado de proponer distintas versiones a la ciencia divina, fuera del ámbito de la propia ciencia y de la filosofía. ¿Cuál sería la postura inteligente frente a las religiones? En este momento creo que se puede ser religioso inteligentemente y también estúpidamente. Es inteligente acceder a la religión desde la ética, no desde la credulidad. Por ello para que sean aceptables las religiones, deben recuperar su pureza inicial y convertirse en religiones éticas que se preocupen más por divinizar lo real que evadirse "divinamente" de ello. Yo creo que el ser capaz de "pensar" la idea de Dios huyendo de simplezas, amplía la naturaleza humana

Obras

- *Elogio y refutación del ingenio* (1992)
- *Teoría de la inteligencia creadora* (1995)
- *Ética para náufragos* (1996)
- *El laberinto sentimental* (1998)
- *Diccionario de los sentimientos* (1999) (con Marisa López Penas)
- *El misterio de la voluntad perdida* (1998)
- *El vuelo de la inteligencia* (2000)
- *Crónicas de la ultramodernidad* (2000)
- *La lucha por la dignidad: teoría de la felicidad política* (2000) (con María de la Válgoma)
- Capítulo "El hombre feliz. O la fecundidad compartida" del libro *Ser hombre* (2001) (de varios autores compilado por Pepa Roma)
- *La selva del lenguaje* (2002)
- *El rompecabezas de la sexualidad* (2002)
- *Dictamen sobre Dios* (2002)
- *El vuelo de la inteligencia* (2003)
- *Los sueños de la razón: ensayo sobre la experiencia política* (2003)
- *La creación económica* (2003)
- *Hablemos de la vida* (2003) (con Nativel Preciado)
- *Memorias de un investigador privado* (2003)
- Prólogo a la obra de Steven Nadler, *Spinoza* (2004)
- *La inteligencia fracasada: teoría y práctica de la estupidez* (2004)
- *Aprender a vivir* (2004)
- *La magia de leer* (2005)
- *Por qué soy cristiano* (2005)
- *Aprender a convivir* (2006)
- *La revolución de las mujeres: crónica gráfica de una revolución silenciosa* (2006)
- *Anatomía del miedo: Un tratado sobre la valentía* (2006)
- *La magia de escribir* (2007) (con María de la Válgoma)
- Libro de texto nivel ESO, *Educación para la Ciudadanía* (2007)
- *Competencia social y ciudadana" (con Rafael Bernabéu) (2007)*
- *Las arquitecturas del deseo" (2007)*

Premios

- Premio Anagrama de Ensayo por "Elogio y refutación del ingenio" (1992)
- Premio Nacional de Ensayo por "Elogio y refutación del ingenio" (1993)
- Premio al mejor libro del año de la Revista *Elle*.
- Premio del Periodismo Andrés Ferret.
- Premio Juan de Borbón al mejor libro del año.
- Premio de Economía DMR.
- Premio Giner de los Ríos de Innovación Educativa.
- Premio Fundación Independiente de Periodismo Camilo José Cela (2007)

P: Denos una definición de Ética, frente a Moral y Estética.

R: La Moral es el el conjunto de normas para vivir. Cada una de las culturas adopta unas, de manera que hay tantas morales como culturas, es un concepto sociocultural. Lo que estamos viendo ahora es que no podemos vivir con tanta fragmentación de morales, porque lleva al enfrentamiento, y que necesitamos hacer una moral transcultural, que es a lo que a mí me gusta llamar Ética. Ética sería una moral transcultural, cuyo contenido es el conjunto de soluciones de máximo nivel que la inteligencia es capaz de inventar para resolver los problemas que afectan a la propia felicidad y a la felicidad de la comunidad. Por eso funciona a favor nuestro. No hay nada más destructivo para la Ética que considerar que es un conjunto de prohibiciones, de deberes, de normas, ¿entonces quién la va a querer? Nadie. No, es un conjunto de soluciones a conflictos irremediables que tiene la naturaleza humana. Conflictos internos, que es que tenemos deseos contradictorios y conflictos externos, que es que tenemos deseos contradictorios las distintas personas. La Estética no intenta resolver problemas vitales, lo que intenta es crear valores que producen una determinada experiencia, a mi juicio lo más característico de la experiencia estética es que produce un sentimiento de euforia ante lo que la libertad humana puede hacer con poquitas cosas, y en ese sentido sí me gustaría acercarlo a la Ética, porque dentro del impulso ético estaría el crear valores atractivos que hicieran menos hostil el mundo que nos rodea, y así la parte de la ética inventiva, la de crear cosas nuevas estaría ligada a la estética, que es la que estudia la capacidad de crear valores que tiene el ser humano.

P: Habla de moral transcultural... ¿eso es lo que se llama “pensamiento único”?

R: No, no. Si por pensamiento único lo que entiendes es el pensamiento neoliberal, no. Si por pensamiento único entiendes, por ejemplo, la Declaración de Derechos Humanos, sí. El asunto en que, para que pueda articularse la convivencia de muchas personas distintas tenemos al menos que tener una estructura común. Pensar que para proteger la diferencia debemos carecer absolutamente de todo punto de contacto es un disparate. Si no tenemos puntos de contacto, la única manera de resolver los problemas es siempre el enfrentamiento.

P: Podría darnos algún ejemplo de uso ético de la clonación con humanos?

R: En principio, la clonación humana no resuelve ningún problema sin crear problemas mayores. Siempre que hablo de ética, a mis alumnos y a mis compañeros, lo que les insisto es que de la ética tenemos siempre que hablar dramáticamente, no es un lujo que se nos haya ocurrido. Tenemos conflictos muy serios y estamos siempre en precario. La única forma que tenemos de intentar respetarnos no es, como se hace ahora, diciendo “es que la dignidad humana nos permite unas cosas y nos prohíbe otras”. No, el hombre no tiene ningún tipo de dignidad de nada. El hombre es una especie de animal listo que está intentando crear un nuevo tipo de vida en el mundo, que es: vamos a constituirnos como unos seres dotados de dignidad. Somos muy bestias, somos muy crueles, somos también muy altruistas, somos inteligentes... pero, en el plano de la naturaleza, no hay derechos, ni hay dignidad, o todos tienen la misma, ¿por qué va a tener más dignidad la secuoya que el ciervo y el ciervo que el león? El león se come al ciervo, porque en la naturaleza no hay más que la ley del más fuerte. Nosotros estamos intentando hacer una forma de vida muy nueva, muy precaria, que es vamos a ver si nos separamos de la selva e inventamos un modo distinto de relacionarnos entre nosotros. ¿Hay algo en la naturaleza que prohíba la clonación? No, la Naturaleza nos deja todo, lo que se te ocurra, cargarte dos millones de personas en Camboya... El problema de la clonación es que no veo por ahora cómo mantener la clonación de seres humanos sin, de alguna manera, industrializar el ser humano, y eso me parece terrible. Pero no sería partidario de prohibir las clonaciones, sería partidario de que pensáramos una ley muy muy meditada de la infancia y de la familia, porque es ahí donde se tienen que resolver los problemas. El problema es decir que ningún niño pueda nacer fuera del recinto donde se va a desarrollar, que es el recinto de una familia. Que, una vez hecho eso, que la reproducción sea artificial o no artificial, eso es secundario. Lo importante es dónde vamos a recibir al niño. La historia de los seres humanos con el niño ha sido totalmente despiadada. Que en 1815, en un país muy desarrollado, como Inglaterra, raptar a un niño fuera delito si el niño estaba vestido, porque era robo de ropa, significa que no tenemos sensibilidad de la infancia. No me hablen de clonación: háblenme de los derechos del niño, de cómo un niño debe ser recibido cuando viene a este mundo, y ahí está la tarea legislativa grande. Se debería tratar el tema de: Y usted por qué tiene hijos? Porque si se tienen para satisfacer las frustraciones que uno ha tenido, mejor no los tenga.

P: ¿No es peligroso legislar sobre quién tiene derecho a tener hijos?

R: No, no se puede legislar, es una meditación ética, no una meditación positiva. Antes, cuando hablamos de moral, ética y estética, no hablamos del derecho. La moral intenta proteger unos valores, la ética intenta unos valores comunes, el derecho, lo único que hace es proteger de una manera muy coactiva aquellas valores que son tan imprescindibles que no pueden estar sujetos al azar. Sí tengo que proteger la vida con un derecho positivo porque no puedo permitir que una persona diga: “mis creencias me permiten matar”. En cambio, el campo de la ética no es coactivo como el derecho positivo, y esta reflexión que yo estaba haciendo no entraría dentro del derecho, sino de la ética.

P: Ud. no considera la libertad como una característica esencial del hombre...

R: No, eso lo he explicado con detenimiento en mi último libro, el de la voluntad. Lo que yo defiendo es que el concepto importante del hombre es su capacidad de autonomía. La capacidad de autonomía significa: capacidad de elegir los fines, justificar los fines y tener energía o valor para realizarlos. Para conseguir la autonomía, el ser humano tiene que liberarse de unas cosas y someterse a otras. Tiene que liberarse de la tiranía política, tiene que liberarse del miedo, de la ignorancia, de todo aquello que le vaya a impedir evaluar bien sus fines. Pero tendrá que someterse a otras cosas, por ejemplo, a las relaciones afectivas, a los compromisos, a las normas de convivencia. El problema que tenemos si repetimos, como se hace ahora, que el máximo valor humano es la libertad es que no vamos a encontrar ningún otro valor con el que limitar la libertad, y eso nos mete en un lío de cien mil narices. Si limito un valor supremo con otro valor inferior, estoy atentando contra la libertad. ¿Qué hago con los derechos de los otros? ¿qué hago con los compromisos afectivos? ¿o con los compromisos a secas? Quienes han puesto de manifiesto esto de una manera muy aguda han sido las feministas americanas, que han dicho que esa idea de libertad que se está manejando en nuestra cultura es una libertad desligada, sin vínculos, de autosuficiencia, de independencia a ultranza, eso no nos interesa. Lo que nos interesa es una autonomía que pueda implicar vínculos afectivos fuertes. Los vínculos afectivos limitan la libertad, sí, pero aumentan la autonomía. Si me comprometo con una persona a la que quiero, limito mi libertad, pero aumenta mi autonomía, porque voy a tener nuevos fines, más ánimos y voy a estar feliz. La noción importantísima desde el punto de vista personal, político y afectivo es la noción de autonomía. Vamos a conseguir niveles más altos de autonomía, y eso significa que tendremos que liberarnos de muchas cosas y que tendremos que someternos a otras. Y que la sabiduría está en saber de qué debemos liberarnos y a qué debemos someternos. Por eso no me gusta hablar de libertad en abstracto, que no significa nada, sino de liberaciones. Dime de qué tienes que liberarte. Ahí sí estamos pisando en la tierra.

P: Niega también el mito artístico de la inspiración... ¿Qué opina del uso de sustancias psicoactivas para la creación?

R: El problema que tenemos con las drogas es que metemos todo en un mismo saco. El LSD, por ejemplo, no ha producido ningún tipo de creación de nada, porque son creaciones inconexas, la gente lo pasa muy bien y ven muchas cosas, pero no. Otra cosa son, por ejemplo, los estimulantes. Sartre escribió todas sus obras filosóficas tomando coridram. Pero los estimulantes son una cosa distinta, no son drogas alucinatorias, lo que producen no son ninguna novedad, sino que puedes manejar mejor tu energía, te cansas menos. Lo que niego es que las drogas alucinatorias hayan producido ningún tipo de creación artística interesante. Y otra cosa es la inspiración. La inspiración es un concepto que viene de un mundo mitológico, y que si la sacamos de un mundo mitológico no significa nada. En el mundo griego, la poesía era el único arte, los otros eran cosas de esclavos: la pintura, la escultura, la música, eran cosas de esclavos, lo único importante era la poesía, porque se le consideraba que tenía un valor casi religioso, y que los dioses inspiraban a esa persona. La inspiración viene de un concepto religioso. Después hay un cruce muy curioso. Aparece un libro, falsamente atribuido a Aristóteles, que llama Los problemas, y en él aparece una frase suelta rarísima, que es "todos los genios son melancólicos". Melancólico, en la terminología médica griega significaba "loco de atar", y entonces se coge una tradición diciendo que la creación estaba dentro de la locura. La coge el Renacimiento, el Romanticismo, ahora se vuelve a repetir, de manera que el creador era una especie de enfermo por su desmesura. A mí todo eso me parece muy mal discurso. Una cosa es que una persona necesite poner tal energía que parezca un energúmeno, y otra cosa es que los energúmenos locos sean creadores.

P: Lo que está planteando como ética recuerda mucho al Derecho Natural.

R: No. Sí creo que la noción sobre la que tiene que construirse la ética es sobre la noción de derecho, por una razón clara: ha habido dos grandes grupos para fundar una ética. Una es sobre la noción de felicidad (Aristóteles), otra sobre la noción de deber (Kant). La ética tiene que resolver dos preguntas: qué debo hacer y por qué debo hacerlo. Aristóteles resolvía por qué debo hacerlo: porque es mi felicidad. El qué no lo aclaraban, que cada uno busque su felicidad donde pueda, con lo cual si mi felicidad era destripar a otros... Kant, al contrario, explicaba qué debíamos hacer, los imperativos categóricos... Pero no explicaba por qué debíamos hacerlo. Al final se sacó de la manga el respeto por la ley, que era un sentimiento. No explicaba que se hiciera nada por gusto, por placer, tenía que ser el deber puro y duro. ¿En qué podemos fundar una ética? En algo que queramos todos para mí y que, sin embargo, nos fuerce a tener que colaborar con los demás. Y esa es la noción que yo manejo de Derecho. Pero no es Derecho natural, porque éste mira a la naturaleza y dice: aquí hay derechos. Y eso nos ha metido es un cisco inoperante. Porque si yo nazco con derechos, me siento y espero a que alguien me los de. El Derecho es símbolo de la cooperación que los demás van a dar a tu pretensión de hacer cosas. Y la ética debería ser una especie de constitución que se da la especie humana a sí misma. Todas las constituciones del mundo empiezan con una afirmación puramente voluntarista: "Nosotros, el pueblo..." Con lo cual, puede aparecer un grupo que diga: nosotros también queremos constituirnos como otro grupito. Lo importante es decir: "Nosotros, la especie humana,

nos constituimos como especie que se va dar una constitución, con unas normas universales..." No es la naturaleza, es liberarnos de la selva, de la violencia, del miedo. En estos momentos hay cerca de ochenta conflictos étnicos interterritoriales. ¿Cómo se van a resolver? Por la fuerza. Porque no tenemos una constitución universal. Un hombre universal respecto de la ética, y diferente en todo lo demás. Las morales separan, la ética une, pero permitiendo la diversidad. La diferencia. Sí, pero con una base estructural común, que son los derechos universales, porque si no los hay, las diferencias acaban en el enfrentamiento. Los próximos años van a ser choques entre civilizaciones. En las democracias, hemos resuelto bastante bien los líos internos en las naciones. Pero ahora no sabemos resolver los líos entre naciones.

P: ¿Cuál es el papel de las religiones?

R: Las religiones resuelven otros problemas. Los problemas que tienen que ver con la muerte, con el más allá... Durante muchísimo siglos han sido el fundamento de las morales. Y eso conviene, en estos momentos, deslindarlo con muchísima claridad. Las morales proceden de las religiones y, como las religiones, son fenómenos culturales. Si necesitamos hacer una ética, tenemos que prescindir de las cosas. Tenemos un caso histórico muy interesante. Cuando se aprueba la Declaración de Derechos Universales, antes aprobarse se llega a una conclusión muy paradójica: nos podemos poner de acuerdo en el contenido de los Derechos fundamentales con tal de que no entremos en problemas de fundamentación. Porque como entremos en problemas de fundamentación, se acabó. Si yo voy a fundamentarlos en mi religión, tú en la tuya, en Dios, en la naturaleza, en el ateísmo... Vamos a dejarlo aparte, y vamos a decir: ¿Qué derechos serían buenos? Y ésta es la vía. ¿Sería Bueno tener derechos? Sí ¿Qué derechos? Vamos a verlo: los que resuelvan los problemas más fundamentales. ¿En qué los fundo? En que sería bueno que existieran. ¿Sería bueno que todos los hombres comieran? Vamos a ver cómo lo organizamos. Las fundamentaciones miran hacia atrás.

P: ¿Cuál es su idea de Dios?

R: Después del libro que estoy terminando ahora, bueno de dos libros que estoy terminando, me gustaría escribir un libro sobre teología. Un filósofo tiene que tener ideas claras acerca de Dios, lo que pasa es que debe exponerlas públicamente después de haberlas estudiado, y después de decir: a esto es a lo que he llegado. En este momento no tenemos instrumentos conceptuales para pensar algo que tuviera que ver con la idea de Dios. La pregunta que a mí me interesa es: si no tuviéramos una tradición religiosa, qué experiencia, qué problema o qué situación nos haría inventar el concepto de Dios. Y así es como a mí me gustaría planteármelo. Eso te obliga a distanciarte un poco de todas las religiones. Ya sé lo que ha sido la historia de las religiones. Pero ahora me interesa otra cosa. ¿Qué me haría pensar en la idea de Dios? ¿La necesidad de buscar una causa? Vamos a ver si la noción de causa sigue teniendo todavía vigencia científica... Lo que veo ahora es la enorme pobreza conceptual cuando se trata del tema de Dios.

P: Lo más interesante está viniendo desde la física teórica.

R: Sí, pero la física teórica hace una selección metodológica más allá de la cual no puede pasar. El asunto está en que si el tema de Dios significa algo, no podemos utilizar los conceptos que hemos sacado para estudiar la realidad natural. Imagínate que intentáramos fundar la existencia de Dios en el principio de causalidad. Como todo tiene causa, el mundo tiene que tener causa. Pero luego, tenemos que negar el mismo principio de causalidad: Dios no tiene causa. Con eso se está haciendo una jugada lógica un poco complicada.

P: Inteligencia artificial.

R: El problema de la inteligencia artificial para simular el comportamiento humano es que, a lo máximo que llegamos es a distinguir la memoria de acceso inmediato, la memoria de trabajo. Y eso es todavía demasiado tosco comparándolo con la información que tenemos en estos momentos. El cerebro humano tiene una velocidad de computación de 10^{18} , de todo eso, lo que tenemos en estado consciente es el resultado de una franja minúscula. Cuando mueves el brazo así, los cálculos que estás haciendo son enormes.

Cuando surgió la inteligencia artificial, hubo mucha euforia, porque dos tipos presentan un programa de ordenador que era capaz, por sí solo, de demostrar teoremas matemáticos. Resolvió algunos de los teoremas de Russell, y uno, concretamente, lo demostraba de una manera distinta a Russell. Y cuando la vio. Russell dijo: "Hombre, si es más bonita ésta. Ya lo podían haber inventado antes". Entonces se pensó que era fantástico, que en unos años los ordenadores dominarían por completo la capacidad cerebral humana. Y se fueron a estrellar en las cosas que hacemos sin darnos cuenta de su simplicidad. Como por ejemplo, reconocer algo. No podíamos suponer que una cosa tan sencilla tuviera una carga de computación tan colosal. Yo he trabajado para ver si conseguíamos hacer un programa para que un ordenador entendiera un chiste. Dos homosexuales están charlando. De pronto, pasa una chica impresionante y uno le dice a otro: "A veces, me gustaría ser lesbiana". La cantidad de información que hay que meterle para que comprenda eso es tremenda: hay chicos y chicas, hay relaciones sexuales, hay atracción sexual del mismo

género y de distinto género... ponías el espasa entero para entender un chiste. Los niños empiezan a comprender los chistes a los dos años.

P: Entre *tecnófobos* y *tecnoutópicos* ¿dónde se situaría?

R: No en los *tecnófobos*, porque no podemos vivir en estos momentos sin ciencia, y además hay ciencia y técnicas muy beneficiosas, por ejemplo, la técnica que yo conozco más, es la horticultura, las técnicas de mejora de las plantas comestibles, que están salvando del hambre a miles de personas. *Tecnoutópico*, tampoco, porque la técnica no puede resolver ningún problema, sino las personas que dirigen la técnica. Lo que voy es contra la sumisión a la técnica. En este momento hay una idea extendida de que la técnica tiene una vida propia y es imparable, y que iremos donde la técnica quiera. Hay que advertir a la gente de que eso no es verdad; la técnica viene de investigadores, de grandes empresas, de manera que está muy decidida por personas; que si empezamos a desconfiar de nuestra capacidad para dirigir la técnica, la técnica acaba dirigiéndonos a nosotros. Una cosa es la técnica y otra el uso que se hace de ella. Ahí está otra vez la ética. Tenemos que saber para qué hacemos técnica, qué técnicas son buenas. Y esto nos lleva la tema de qué investigación se está haciendo hoy en día, por ejemplo en la Universidad...

P: Sí, ¿qué opina de la investigación universitaria?

R: Lo que yo defiendo es que es disparatado que la Universidad esté angustiada por competir con la investigación que se hace en empresas privadas. Un investigador universitario tiene que investigar de una forma diferente a un investigador de una empresa privada. La Universidad debiera investigar los temas que le parezcan más interesantes para la sociedad, para evitar que la agenda de investigaciones la lleve la empresa. Es intentar recuperar parte de la investigación del circuito del mercado. Esto es sensato. Y segundo, mientras que un investigador de una empresa lo único que tiene que hacer es a ver cómo saca a esto el mejor beneficio, un investigador universitario debía conocer lo que hace y el significado de lo que hace, dentro de qué campo social, debía añadir un nivel reflexivo a lo que está haciendo. Si no, que no haya investigación en la Universidad, es una pérdida de tiempo, que se vayan a donde sea. Si la Universidad quiere investigar, tiene que hacerlo de otra manera, tiene que ser el momento reflexivo de la sociedad que piensa qué es lo importante. Meterse en competencia con la industria es convertirse en un apéndice la industria, para eso no vale la pena.

P: Otro tema es la docencia.

R: Yo creo que el problema que tiene la Universidad en este momento es que no tiene ninguna teoría sobre la Universidad. Es un conglomerado administrativo de instituciones que, primero, no tiene ningún proyecto docente, al contrario, da la impresión de que los profesores están tan sumamente obsesionados por la investigación, que piensan que lo de dar clases es una puñetita que tienen que hacer, pero que es una pérdida de tiempo. La Universidad en España, es una institución docente. Tiene que tener un proyecto docente y me parece absolutamente escandaloso que no se exija a los catedráticos y profesores de Universidad ninguna acreditación de capacidad pedagógica. Las cosas que están haciendo en las carreras universitarias, a un profesor de instituto le avergonzarían. No se piensa en absoluto en el alumno. El protagonismo de la Universidad no es la ciencia: es el profesor y el alumno beneficiado. Ojalá se separaran institutos de investigación y facultades. Que me digan que en cátedras de la Facultad de Derecho lo que hace el profesor es que llega y dicta con puntos y comas su libro, ¡hombre por Dios! ¡no me vengan con gaitas! Es vergonzoso...

Segundo, como no se tiene una teoría de la Universidad, tampoco se tiene una teoría de cuál es la función social de la Universidad. La única que tiene ahora es conceder títulos. Pero por ahí le van a salir en seguida competidores: los colegios profesionales están diciendo que se fían más de ellos, y el servicio de salud está diciendo que prefieren ser ellos quienes habiliten para el ejercicio de la medicina. Como se descuiden, la Universidad se va a convertir en una especie de conglomerado de cositas sin una idea.

Y tercero, el nivel intelectual en la Universidad es absolutamente detestable. De los alumnos por un lado, y de los profesores por otro. Y están en una fragmentación tan brutal que nadie tiene una idea de lo que se está haciendo en la cátedra de al lado. Eso no es Universidad. En un artículo mío [1] digo que el nivel intelectual de la Universidad es gallináceo. Yo entiendo mucho de gallinas y al decir gallináceo quiero decir cosas científicamente justificables:

- Las gallinas no vuelan, y en estos momentos la Universidad.
- Las gallinas tienen una visión muy precisa, pero en túnel, para un espacio muy reducido. Como en las facultades.
- Las gallinas no colaboran nunca. En la Universidad no se colabora ni en broma, siempre hay recelos.
- Las gallinas ponen huevos que no valen para nada para su especie, y además son tan tontas que, aunque se pasen toda la vida sin incubar ninguno de sus huevos, porque se los quitamos, siguen

poniéndolos. La productividad universitaria no se detiene a pensar: pero, ¿lo que estoy haciendo vale para algo?

"La inteligencia creadora es nuestra gran arma contra la pesadumbre de las cosas. Inteligencia "resuelta" que significa inventar soluciones y marchar con decisión. La inteligencia humana es una mezcla de conocimientos y valentía. El ingenio viene a decirnos que en la aparente monotonía pueden encontrarse nuevas relaciones, significados imprevistos, escorzos divertidos o parecidos sugerentes".

- Debemos de hablar de la "sociedad del aprendizaje"
 - Lo importante es resolver los problemas "a tiempo".
 - Nos sobran "listos" y nos faltan inteligentes.
 - El inteligente y el torpe se equivocan por igual, pero el inteligente "saca la pata" antes que el torpe.
 - La mayor demostración de inteligencia es la bondad.
 - La inteligencia "potencial" para a "cinética" en un entorno social.
 - debemos hablar de "inteligencias compartidas".
 - Centros que aprenden, que crean conocimiento (más eficaces, más felices, más orgullosos, y más GRANDES).
 - Talentos individuales, más organización, más dirección, producen centros inteligentes.
 - La ternura es incompatible con la prisa.
 - Se precisa calma, cariño, cuidado,...
 - Necesitamos elevar la ratio profesor/alumnos para que haya valores, relaciones humanas,...
 - Todo el que trabaja en un centro educativo es personal docente.
 - Un problema de la educación es que todos creen saber las soluciones: son inconscientes.
-
- "Los cabroncetes de los alumnos no leen los libros de pedagogía y no saben como comportarse"
 - El fin de la educación es aumentar la probabilidad de que suceda lo que queramos.
 - Es precisa una "conspiración educativa". Nadie puede en solitario hacer nada. Es inútil el profesor aislado (profesor asustado).
 - La inteligencia trata de conseguir un mejor modo de ganarnos la vida y de vivir la vida.
 - La inteligencia trata de resolver problemas prácticos (más complejos que los teóricos ya que exigen un plus de talento).
 - Existe, además de las inteligencias matemáticas, lingüísticas, etc., la inteligencia práctica (la que se necesita en la enseñanza)
 - No necesitamos ser sabios sino saber enseñar.
 - El aula es una "selva afectiva"; alumnos y profesores con sus problemas personales y profesionales.
 - Los maestros se mueven mejor que los profesores de secundaria dentro del "barullo cognitivo-afectivo"
 - En Secundaria habíamos olvidado el sentido común didáctico para salir bien parados de las situaciones.
 - Educar es dirigir el comportamiento: Control personal, atención.
 - Las funciones de los maestros son: saber su asignatura; educar; enseñar a resolver conflictos.
 - Algunos piensan "Herodes que gran pedagogo" (ironía)
 - Hay que conseguir: reconocer los propios sentimientos; controlarlos; reconocer los de los demás; interactuar con los de los demás.
 - La inteligencia se desarrolla en contextos inteligentes
 - Hay centros educativos inteligentes y centros educativos estúpidos.
 - Hay que ampliar las posibilidades de los demás y las nuestras.
 - Un profesor aislado no es el protagonista. Lo es el Centro.
 - Debe funcionar el conjunto del profesorado.
 - Hay que conseguir organizaciones que "aprendan": potenciar el talento interno. Que todos den el máximo de si, y a gusto.
 - Un centro educativo es la suma de los talentos individuales, la organización, y el Equipo Directivo.
 - Los medios de los que se sirve el maestro son: el premio, que sirve para la satisfacción de motivaciones (fomentar conductas), bien para aumentar el nivel de bienestar (hedonismo) o para aumentar nuestras posibilidades vitales (crear); el castigo, para inhibir conductas, pero nunca para promoverlas; y los cambios de creencias.

- **Caemos frecuentemente en el aburrimiento del saciado.**
- **La felicidad es la satisfacción armoniosa de las dos motivaciones básicas: bienestar y creación.**
- **Un centro inteligente unifica la comodidad y una vida grande**
- **Hemos pasado del docente "sacerdote" al docente "mártir"**
- **Los interesados se desaniman y los desinteresados se alegran de que se cerea que todo va mal.**
- **Los niños deben ser felices y buenas personas.**
- **Un test para diferenciar a las personas: los que tienen miedo a la novedad y los que tienen confianza ante la novedad.**
- **La formación permanente impartida por la Universidad no nos sirve a los maestros.**
- **"Os pido que participéis con ideas y sugerencias... pero no con tomates".**

Extraído de una conferencia organizada por el Consejo Escolar de Navarra el 12-04-03 y otra organizada por el Consejo Escolar de Cantabria el 27-05-03.

1.- No soy yo quien ha compadecido a los profesores. Al contrario, he dicho que en este momento sufrimos una plaga de victimismo exagerado, que se ha convertido, además, en un sistema de excusas.

2.- Respecto a la formación del profesorado, el Ministerio pasa de ello y ha pasado siempre. Por eso ponía como ejemplo lo que hacen las empresas, que gastan mucho dinero y esfuerzo en formación continua.

3.- Me parece absolutamente relevante mi referencia a las empresas. Absolutamente relevante. Tenemos que aprender de quién sea. Las Leyes educativas valen para muy poco. Lo que el sistema educativo necesita -a nivel de Comunidades o de Estado- es un Departamento de Recursos humanos fantástico.

4.- Estos años he intervenido en muchos debates sobre la LOCE, para decir que unas cosas son buenas, otras malas, y otras indefinidas hasta que no aparezcan los reglamentos. Por ejemplo, ¿los itinerarios son buenos? Pues depende de como se prestigie el itinerario más orientado a lo profesional. Si se descuida, se convertirá en el desaguadero del sistema, y eso sería indecente.

5.- De la formación del profesorado y de la carrera docente, ya me dirán lo que dice la LOCE: vaguedades.

6.- Respecto a los Departamentos, acerca de los que soy crítico, he de matizar. Como todo organismo complejo, un centro tiene órganos y sistema de conexión entre ellos. En el cuerpo humano el sistema nervioso, glandular y sanguíneo son sistemas de conexión. Dentro de un buen centro educativo hay dos sistemas de órganos y dos sistemas de conexión distintos. Uno es el académico constituido por la dirección, jefatura de estudios, departamento, profesores. El otro tiene una estructura menos académica y mas formativa: Dirección, Claustro, Consejo escolar, departamento de orientación, tutorías. Para que un organismo funcione bien tienen que funcionar bien todos los órganos.

7.- En la formación inicial del profesorado, he llegado a la conclusión de que los sistemas de formación inicial previos a la oposición no valen para nada. Son demasiado masivos, porque acuden a ellos licenciados que no saben qué hacer y aprovechan el tiempo por si acaso tienen que dedicarse a la enseñanza. Una formación inicial es muy cara si se hace bien, por lo que la masificación implica reducir drásticamente el nivel de eficacia. Mi propuesta es que la formación se dé después de las oposiciones. Sólo quienes las hubieran ganado -y que por lo tanto ya han demostrado su interés por la enseñanza- podrían y tendrían que seguir un curso e formación en centros, recibiendo ya un sueldo. Lo mismo que ocurre con los jueces o los médicos.

La conspiración educativa

"De las palabras 'conjurarse' o 'conspirar' me encanta el prefijo 'con', que implica decisión o proyectos compartidos. Nos gustaría organizar una gran conspiración educativa. Un movimiento capilar, audaz y astuto, cuyo lema sería un sabio proverbio africano: "Hace falta un pueblo entero para educar a un niño". Padres, maestros, compañeros, políticos, intelectuales, medios de comunicación, iglesias, empresarios, instituciones públicas o privadas, todos son necesarios y ninguno suficiente. La educación es el resultado de un número incalculable de pequeñas influencias, de palabras, gestos, aceptaciones o rechazos, cosas cogidas al vuelo. Educan o maleducan todos los ciudadanos.

Como profesional de la enseñanza conozco bien los poderes y las limitaciones de la educación. Sólo podemos aspirar a aumentar la probabilidad de que los alumnos se comporten de forma adecuada. Una limitación clara que puede convertirse en patrón de eficacia si la entendemos bien. ¿Y qué es una conducta adecuada? La que aumenta sus posibilidades vitales, profesionales, afectivas, éticas.

Para que esa probabilidad se eleve, tiene que haber una confabulación de influencias y de actores. Tenemos que jugar a todos los paños. Las estructuras familiares y los sistemas educativos han sido desbordados por las circunstancias sociales y culturales. Tratamos con muchos padres, profesores y personajes influyentes. Todo el mundo quiere resolver el problema, pero no sabe cómo hacerlo. Les pondré un ejemplo que conocen por la prensa: el 'botellón'. En casi todas las ciudades españolas los jóvenes se reúnen los fines de semana en espacios públicos para beber. En Madrid, según el Defensor del Menor, al menos siguen esta moda 150.000 adolescentes, entre los 13 y 17 años de edad. Padres, vecinos, educadores, políticos, jueces -es decir, todos menos bebedores y expendedores de alcohol- quieren terminar con el fenómeno. ¿Pero cómo hacerlo? En Sevilla, el Tribunal Superior de Justicia condenó al Ayuntamiento por no actuar contra el consumo de bebidas en la calle. En Madrid, el delegado del Gobierno ha mandado a la policía para desalojar los lugares de reunión, presionado por las legítimas protestas del vecindario. ¿Es una buena solución? El presidente de la Comunidad ha dicho que "quiere convencer" a los jóvenes para que no beban en la calle. Pero, ¿cómo conseguirlo? ¿Quién puede hacerlo?

Suele decirse que se trata de un problema educativo. Creo que es un problema cultural, es decir, algo más amplio, más polimorfo, más sutil en insidioso, que incluye, desde luego, como uno de los elementos, la educación directa. Hace unos días me invitaron a una reunión de la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción), que en la actualidad preside José Ángel Sánchez Asiaín. Se trataba de debatir sobre el mejor modo de luchar contra las conductas de riesgo en adolescentes, un fenómeno del que el alcohol es un caso más. Los periódicos difunden temas preocupantes. Los embarazos adolescentes se disparan, En Cataluña, por ejemplo, en los últimos tres años el número de embarazos entre 14 y 17 años ha aumentado el 80 por ciento. En el año 2000 abortaron en Cataluña 1941 menores de edad, de las que 33 tenían menos de 15 años. Hace unos días surgió la polémica sobre si debían instalarse máquinas expendedoras de preservativos en los institutos de enseñanza secundaria. ¿Es una medida correcta? Con muy buen acuerdo, la FAD quiere convertir su tarea de prevención de drogas en un apoyo a la educación general. Pero es fácil ver que todavía hay que ir más lejos. Cuando la educación se convierte en tarea de todos, de lo que estamos hablando es de un cambio cultural. Y este es el único camino.

Todos los esfuerzos deben ir dirigidos a cambiar la percepción social, las vigencias sociales, las creencias aceptadas. Favorecemos la mala educación cada vez que colaboramos al éxito de programas de televisión basura, cada vez que no protestamos ante conductas violentas, o no somos colaboradores exigentes en los esfuerzos educativos, o predicamos que el triunfo y el dinero son lo único que cuenta, o pasamos de nuestras responsabilidades de padres, o de ciudadanos. La conspiración educativa pretende proporcionar apoyo a los que quieren intervenir y no saben cómo hacerlo, eliminar la impotencia de quienes pretenden enfrentarse a solas con el problema, zandar el miedo y la pereza. Proponemos la técnica del castor, que palito a palito consigue hacer una presa que cambia el curso del río.

Revolución en los centros

Resulta muy difícil evaluar los Centros de Enseñanza y, sin embargo, es una tarea necesaria y urgente. No me refiero sólo a los Centros privados, claro está, sino también a los públicos. Necesitamos una especie de "test de inteligencia para los Centros educativos", porque, como luego les explicaré, puede haber Centros inteligentes y Centros necios. Los profesionales de la enseñanza vemos ahora con mucha claridad que una asignatura la enseña un profesor, pero que es el Centro el que educa. Un proyecto educativo no es una suma de asignaturas, sino mucho más. Se educa en el pasillo, en el recreo, en las normas de convivencia, en el ambiente de estímulo o de desidia. A partir de los siete años, aparece en la vida de los niños una nueva instancia educativa. Además de los padres y de la escuela surge el grupo de amigos como poderosísima influencia. Por eso, los padres no deben interesarse sólo por las notas de sus hijos, sino por las notas de los amigos de sus hijos. La influencia de los padres va a disminuir progresivamente. Por regla general, sus hijos hablarán como sus amigos, creerán lo que crean sus amigos, se vestirán como ellos. Si tienen la suerte de integrarse en un grupo de buenos estudiantes, su aprovechamiento mejorará. Si caen en un grupo de malos estudiantes, su aprendizaje se resentirá. Por lo tanto, la función educativa -buena o mala- de la escuela la van a ejercer los profesores y también los alumnos.

Centros inteligentes

En los últimos meses, una parte de mis alumnos ha cambiado. No son adolescentes zangolinos, sino curtidos hombres de empresa. Me apresuro a decir que no me he convertido en el gurú del management. Lo que sucede es que mi interés por los temas educativos me ha llevado a estudiar el mundo empresarial, que en estos momentos está muy preocupado por el aprendizaje. Se habla cada vez más de "empresas inteligentes", de "gestión del conocimiento". "Learning organizations" es el eslogan del momento.

La inteligencia de un grupo, de un Centro escolar, de una organización, es algo más que la suma de la inteligencia de sus miembros. O algo menos, depende. Todas las agrupaciones humanas potencian o deprimen las capacidades de sus componentes. Las parejas pueden animarse o desanimarse, ser capaces de enfrentarse unidos a los problemas o, al contrario, enredarse sin parar en situaciones conflictivas. A las familias les ocurre otro tanto. Son sistemas complejos de comunicación, cuyos canales pueden estar bloqueados o sesgados. Todos sabemos con cuánta facilidad se distorsionan los mensajes en estas redes íntimas. Cada miembro puede encontrarse más libre, más capaz, más alegre cuando está fuera de su ámbito familiar. En estos dos ejemplos aparece claro lo que podemos llamar inteligencia compartida. La inteligencia, no olvidemos, no es la facultad de resolver ecuaciones diferenciales o cosas semejantes, sino la facultad de dirigir la conducta para salir bien parados de la situación en que estemos. No está orientada al conocimiento, sino a la acción.

No está orientada al saber, sino a la felicidad. Necesitamos Centros de Enseñanza Inteligentes.

Organizaciones que sean capaces de responder con rapidez a los problemas, de mantener un flujo de información eficaz, de conseguir grandes cosas utilizando los saberes distribuidos. La finalidad de la inteligencia compartida es conseguir que un grupo de personas no extraordinarias consiga resultados extraordinarios.

Hasta ahora hemos insistido en una pedagogía individual, que es, por supuesto imprescindible. El sujeto de la educación es siempre una persona concreta, con sus peculiaridades individuales, sus creencias previas, sus aficiones, sus temores y dificultades. El alumno tiene inevitablemente que construir sus conocimientos. No se los podemos injertar desde fuera. Pero no podemos olvidar que la inteligencia nace, se desarrolla y funciona en un contexto, como nos está repitiendo insistentemente la nueva psicología. Por esta razón necesitamos una pedagogía del contexto. ¿Qué quiero decir con esta rara expresión? Cada alumno vive en un contexto familiar, social y escolar. Nuestros esfuerzos para educar las mentes individuales choca con la acción de estos entornos. Continuamente nos quejamos de la influencia de los medios de comunicación, por ejemplo, sin que desde el sistema educativo estemos haciendo nada para evitar esa influencia. Las familias están educativamente desconcertadas. Hay, sin duda, muchas que se han desinteresado de la educación, pero hay otras muchas que están más

preocupadas que nunca y, además, con cierto sentimiento de culpabilidad, alentado por mensajes confusos. Parece evidente que la escuela debería ocuparse también de las familias como "contexto educativo" de los alumnos.

La sociedad del aprendizaje

Les parecerá, sin duda, que estoy expandiendo el ámbito educativo excesivamente. No me importa confesarme un megalómano de la educación. Pero tengan en cuenta que hemos entrado en la "sociedad del aprendizaje", que vamos a tener que estar continuamente aprendiendo, y que cada vez se están transfiriendo más responsabilidades al sistema educativo. Pronto tendremos que hacernos cargo de alumnos recién nacidos. No somos los educadores los que nos empeñamos en arramblar más competencias. Es la sociedad la que nos lo exige. Necesitamos convertir los Centros en Centros de socialización, de integración cultural, en ámbitos protegidos para la infancia y la adolescencia, y en lugares de comunicación con la familia y la sociedad. Por ejemplo, no basta con que en los Centros haya un departamento de Orientación para alumnos. Tiene que haber un Departamento de Orientación para padres. Y dentro de poco debemos esperar que los padres puedan estar conectados por Internet con el Centro, para mantener un permanente diálogo con los educadores de sus hijos. No para fiscalizar sino para colaborar. Está bien claro que los padres no pueden educar sin los profesores ni los profesores podemos educar sin los padres. Para todo esto necesitamos Centros muy inteligentes, que sean eficaces como entorno educativo. Es todo el centro el que educa al alumno, lo que implica también un cambio en la manera de entender la función del profesor. Más que un experto en enseñar su asignatura debe ser un experto en colaborar con otros profesores para conseguir una educación eficaz. Los teóricos de la organización empresarial, preocupados por la inteligencia compartida, han estudiado el modo de mejorar el "cociente intelectual" de las empresas. La mayor parte de nuestros Centros de Enseñanza no pasarían este test. Los claustros no funcionan, y el profesor suele ser un llanero solitario frente a sus indios.

El asunto me parece tan importante que aprovecho la invitación de EL MUNDO para explicarles lo que sucede y pedirles su colaboración. Tener un sistema educativo eficaz no interesa sólo a los padres de chicos y chicas en edad escolar, sino a toda la sociedad, porque de nuestra escuela va a depender cada vez más el progreso social, económico y ético del país.

Un especial de EL MUNDO

Entrevista sobre educación

- Hoy el profesorado quizá representa un papel más comprometido que nunca. ¿Cómo lo ve un pensador y un docente como usted?

El profesorado no se siente con el apoyo y el respaldo de la sociedad que necesita para ejercer su trabajo con autoridad. La tarea más urgente es formar a unos profesores capaces de enfrentarse con unas metas educativas más exigentes y complejas de las que tenía hasta ahora.

- ¿Qué espacio le queda al profesor en su aula para educar presionado entre las fuerzas del sistema educativo, de la familia y de la sociedad, si pensamos que esas fuerzas no siempre empujan en la misma dirección ni defienden los mismos valores?

El poder del sistema educativo -dentro del que ejerce su trabajo el docente- es enorme. En este momento hay en España más de medio millón de profesores. El problema está en que tiene que funcionar como un sistema inteligente. Necesitamos mejor organización educativa, diseñar unos nuevos tipos de centros, crear sistemas de trabajo más modernos. Además, tenemos que saber explicar a la sociedad lo que estamos haciendo, y hasta qué punto depende de nuestro éxito el nivel de vida que podemos esperar.

- Hay quien ya ha definido la tecnología como el "humanismo del nuevo siglo". ¿Cómo debe hacer concordar la escuela las opiniones de los tecnófobos y tecnoutópicos?

Ni los tecnófobos ni los tecnoutópicos tienen razón. La técnica es una maravillosa herramienta, que puede servir para el bien y para el mal, para destruir o para construir. Lo importante es el ser humano que la maneje. Cuando digo que "un burro conectado a Internet sigue siendo un burro" no estoy desdeñando la tecnología informática, que admiro, y en cuyo estudio he gastado muchas horas. Estoy diciendo sólo que la calidad de un sistema informático depende de quien esté delante de la pantalla.

- Los nuevos Decretos sobre Enseñanzas Mínimas que ha sacado a la luz el actual Ministerio de Educación Cultura y Deportes prácticamente sólo hablan de contenidos conceptuales y olvidan por completo los valores. ¿Piensa que hoy es socialmente posible una educación puramente académica?

No. La enseñanza obligatoria es esencialmente ética. La ética es el marco en el que deben situarse el resto de las disciplinas. Nuestra obligación no es formar buena mano de obra, sino buenos ciudadanos.

- ¿Cuál cree que debe ser el perfil del nuevo profesional de la educación que muchas veces ha permanecido en la reivindicación del lamento más que en la de mejorar el quehacer del día a día?

Debe recuperar la propia confianza en lo que hace, saber que la tarea docente, en primaria y sobre todo en secundaria, exige una serie de habilidades complicadas. No basta con saber matemáticas, física, inglés, y con saber explicarlos. Es preciso saber organizar clases muy heterogéneas, saber imponerse con autoridad, ayudar a los alumnos a que vayan siendo personas autónomas, exigir sin claudicaciones.

- Es evidente que muchos jóvenes de hoy son personas emocionalmente muy desatendidas. ¿Está el profesorado en condiciones de, además de instruir, ayudar al desarrollo integral de sus alumnos y alumnas?

No. Los profesores necesitan una formación más humanista. Está apareciendo un nuevo modelo de inteligencia que va más allá de las puras actividades cognoscitivas, y que incluye los sentimientos, las motivaciones, la construcción de la voluntad, el compromiso con valores éticos. La sociedad actual está exigiendo de la escuela muchas cosas nuevas y debemos explicarla que son responsabilidades que

no podemos cumplir sin contar con la ayuda de la sociedad, y con los medios formativos y materiales necesarios.

- Usted ha escrito que "Cuando una sociedad se libera de la miseria, de la ignorancia, del miedo, del dogmatismo y del odio, evoluciona hacia la racionalidad, los derechos individuales, la democracia, las seguridades jurídicas y las políticas de solidaridad". ¿Qué debe hacer la escuela para desarrollar con profundidad el valor de la solidaridad en un mundo multicultural, cuando aún observamos que hay opiniones que justifican la segregación y centros educativos que, unas veces a las claras y otras con el silencio, no admiten alumnado que pueda romper su homogeneidad?

En el nivel más elemental debe fomentar en los niños tres sentimientos fundamentales: la compasión ante el dolor ajeno, la indignación ante la injusticia, el respeto ante la dignidad humana. Debe también aprender el sentido crítico del deber. Y en la adolescencia, reflexionar y fundamentar lo aprendido en la infancia. En mi libro "La lucha por la dignidad" he explicado como había que contar la historia de la humanidad a nuestros alumnos: como un intento por librarnos de la violencia y de la injusticia, por una continua lucha por la dignidad. Así se darían cuenta de la belleza de nuestros esfuerzos y también de la precariedad de nuestra situación. Se trata de involucrarles en el gran proyecto de la creación ética.

- ¿Justifica usted la enseñanza obligatoria hasta los 16 años cuando es tan frecuente la figura del "objeto escolar"?

Creo que es buena la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, pero el modo actual de organizarla es demasiado rígido, ineficaz y convencional y, por lo tanto, malo. Hay que introducir antes la formación laboral, pero dentro de las metas formativas de la educación secundaria. La unión de educación y formación laboral no se ha conseguido. En España se siguen menospreciando los oficios. Es un disparate.

Revista EDUCAR

Información personalizada

Ante la riada de información se impone el filtrado. Solo quiero que llegue a mí lo que previamente selecciono.

Jeremy Rifkin: "...vivimos en la era del acceso. Quien no esté conectado se quedará en la cuenta. Estamos en la era del acceso filtrado. No quiero enterarme de lo que pasa, quiero enterarme de lo que me interesa".

León Festinger: teoría de la "disonancia cognitiva". "Todos tendemos a defender nuestro mundo, el conjunto de nuestras creencias o de nuestras ideas, y nos molesta la información que la pone en duda o la contradice. Nos sentimos en peligro cuando algo produce una disonancia en nuestro interior. Los datos que no encajan, los gestos que no concuerdan con lo que esperábamos, las expectativas que no se cumplen. De forma automática tendemos a rechazar esa información inquietante. Preferimos la seguridad al conocimiento. Así funcionan, por ejemplo, los prejuicios. Quien tiene un prejuicio racial, religioso, político o de cualquier tipo, acaba captando sólo la información que corrobora su idea".

Internet está produciendo un fenómeno paradójico. La información que pone a disposición de cualquiera es tan gigantesca, que la posibilidad de informarse acaba siendo mínima.

En teoría tenemos el mundo entero al alcance de un click, pero en la práctica acabamos metidos en nuestro propio gueto informático. Eso sí, diseñado a nuestra medida. Personalizado.

Para ampliar nuestra capacidad de comprensión necesitamos recibir informaciones de muchas cosas, muy diferentes, a través de canales variados, de cosas que nos interesan y de cosas que nos interesan menos, pero que son importantes.

[Ponencia a cargo de Don José Antonio Marina, profesor de Educación Secundaria y escritor con el tema "El profesorado: formación, funciones, tutoría".\(pronunciada en el Consejo Escolar de Navarra\)](#)

Su asistencia a esta Jornada, para reflexionar sobre asuntos de trabajo, me parece un ejemplo magnífico y casi conmovedor. Me gustaría que esta reunión fuera útil, más práctica que teórica. Uno de los problemas que tiene la educación es que todo el mundo cree saber lo que hay que hacer, y cada vez estoy más convencido de que cuando alguien lo piensa es un inconsciente o un irresponsable o un impostor. La educación es un problema de gran complejidad. Lo que tenemos que hacer es aprender continuamente de lo que estamos haciendo, ver si lo estamos haciendo bien o si lo estamos haciendo mal. Hay una anécdota que me gusta contar a mis alumnos más jóvenes, para explicarles como soluciones que en teoría parecen claras, en el momento de aplicarlas a la realidad no resultan tan eficaces como pensábamos. En los años 50 hubo en China una plaga de ratas que se comían los cultivos de arroz. Al gobierno chino, que no tenía dinero para una campaña de desratización, se le ocurrió una idea teóricamente genial: somos 1.200 millones de chinos, si cada chino mata un par de ratas en un fin de semana hemos acabado con la plaga. Para incentivar la cacería se prometió un pequeño premio por cada rata muerta. Pero no contaron con que los cultivadores echaron cuentas y llegaron a la conclusión de que era más rentable criar ratas que plantar arroz. Construyeron unas jaulas fantásticas, metieron en ellas unas cuantas ratas y dejaron que la naturaleza obrara. No tenían que estar preocupados ni por el agua, ni por el tiempo, ni por las plagas, ¡ni por las ratas!.

Así nos pasa muchas veces en la educación. Cosas que vemos claras en la teoría no funcionan cuando intentamos ponerlas en práctica.

Otro asunto que hemos de tener presente es que la educación -lo que hacemos padres y docentes- solo puede aumentar la probabilidad de que suceda lo que "nosotros" deseamos que suceda. Esta es una exigencia de humildad que hemos de tener presente. Si el sistema de aprendizaje fuera determinista, es decir, que si yo hiciera A sucederá forzosamente B, todo sería sencillísimo. Pero los seres humanos no

funcionamos así. Si hago A lo más que puedo conseguir es que aumente la probabilidad de que suceda B, pero solo la probabilidad. Si desde fuera alguien obra en el mismo sentido, la probabilidad aumentará, pero si obra en sentido contrario, evidentemente disminuirá. Esto significa que tenemos que ir a una especie de "conspiración" educativa, entre padres, docentes, instituciones, ciudadanía en general, porque nadie puede hacer nada solo, porque vamos cada vez más hacia un tipo de educación por integración de esfuerzos e influencias, de manera que cada vez es menos eficaz la tarea de un profesor que trabaje aislado.

Dicho esto, voy a empezar a hablar desde lo que yo sé. Me he dedicado muchos años a estudiar como funciona la inteligencia humana. Esto no es un asunto marginal para la tarea educativa, porque lo que pretendemos es desarrollar personas inteligentes. Por lo tanto, la idea que tengamos de lo que es la inteligencia va a presionar sobre las teorías pedagógicas, sobre las teorías acerca del alumno, sobre las programaciones, y sobre el sistema de prestigios sociales que estimulan los comportamientos humanos. Voy a poner un ejemplo. Hace años se realizó una encuesta entre estudiantes universitarios americanos y miembros de una tribu africana llamada los baoulé, para averiguar qué pensaban unos y otros que era ser una persona inteligente. Hasta cierto nivel estaban de acuerdo, consideraban que la inteligencia era la capacidad de aprender, la capacidad de resolver problemas nuevos, la capacidad de expresarse bien, pero a partir de ahí los baoulés iban por otro lado y añadían que también es una muestra de inteligencia saber resolver los problemas sociales y colaborar para el bien de la tribu. Los americanos, en cambio, decían que eso no tenía que ver nada con la inteligencia, sino, en todo caso con la moral. Una persona inteligente seguía siendo inteligente aunque fuera perversa.

Es evidente que se trata de una decisión voluntaria. A mí me parece más inteligente incluir el comportamiento dentro del concepto de inteligencia, que reducir este concepto a un conjunto de operaciones mentales sin trascendencia real. Durante muchos siglos nuestra cultura ha transmitido una idea de inteligencia muy brillante pero que nos ha metido en un callejón sin salida. Consistía en decir que la función principal de la inteligencia era conocer, que su culminación era la ciencia, y que nuestros alumnos deberían ser algo así como científicos en miniatura. Seguimos repitiendo que saber jugar bien al ajedrez o resolver ecuaciones diferenciales es una demostración más clara de inteligencia que saber mantener unas relaciones de pareja satisfactorias, organizar una familia feliz o construir una sociedad justa. ¿A quién se le ha ocurrido semejante disparate? Todo lo que nos preocupa es conseguir un modo de vida que nos ponga en buenas condiciones para alcanzar la felicidad privada y una convivencia digna. Ser feliz, implica, desde luego, saber ganarse la vida, pero esto es solo una parte de la formación, porque es una parte de la vida. ¿Hay que dar formación laboral a nuestros alumnos? Sin duda, pero no es lo único importante. Habrá que explicar a muchos padres que están preocupados por el futuro laboral de sus hijos que no miren a otro lado, que miren a sus propias vidas y que piensen si el trabajo ha sido lo único importante que han tenido o que han echado en falta.

¿Dónde estaba el problema? Es un problema que también está afectando mucho a los profesores que se encuentran con unas tareas que, en este momento, parecen que les vienen sobrevenidas y que muchas veces nos agobian. Nosotros estuvimos muchos años preocupados por transmitir esta idea de inteligencia: "yo lo que tengo que hacer es desarrollar la inteligencia matemática, lingüística... de mis alumnos". Y eso hemos aprendido más o menos a hacerlo, sabemos enseñar matemáticas, lengua, inglés, pero ahora nos dicen que no es eso todo lo que tengo que hacer. Las aulas se han vuelto conflictivas y ahora nos piden que hagamos unas cosas rarísimas.

Necesitamos desarrollar la inteligencia de los alumnos desde luego, pero la inteligencia importante no es solo teórica. Nosotros, como profesores, no tenemos una profesión teórica sino práctica. Más que ser expertos en nuestra asignatura, necesitamos saber enseñar, es un asunto práctico más complicado. Nos tenemos que convencer de que la inteligencia teórica -a pesar del prestigio que tiene- está por debajo de la inteligencia práctica. Un problema teórico se resuelve cuando conozco la solución, pero un problema práctico no se resuelve cuando conozco la solución, sino cuando la pongo en práctica, que suele ser lo más difícil. ¿Por qué? Porque la realidad tiene un coeficiente de resistencia, y la libertad humana un plus de imprevisibilidad. En el momento que convirtamos toda actividad teórica en un caso de actividad práctica, veremos con mucha mayor claridad la esencia de nuestra profesión. Las matemáticas, por ejemplo, no es algo que una razón pura, desencarnada, universal, haga al relacionarse con esos maravillosos objetos ideales que llamamos números. Es una de las actividades

que hace un ser concreto, con sus motivaciones, sus dificultades, sus manías, que consigue aislar parte de sus recursos mentales para dedicarlos a las matemáticas. La actividad práctica está guiada por valores. Pues bien, el científico, que sin duda desea el conocimiento, se dedica al estudio porque la verdad le parece "valiosa". El reino de los valores es más amplio que el reino de la verdad.

Algo parecido ocurre con la enseñanza. No consiste en transmitir conceptos en una especie de escuela platónica, ni siquiera en una escuela constructivista. Los que estamos en clase estamos en una especie de selva afectiva, donde los niños vienen con sus problemas, sus aspiraciones, sus aburrimientos, sus miedos. Los profesores entramos también con nuestros problemas, y en todo ese barullo la primera tarea es conseguir hacer un hueco entre tanta maleza emocional, un claro en el bosque donde podamos transmitir o construir ideas.

El nuevo tipo de educación que necesitamos piensa que la finalidad de la inteligencia es dirigir bien el comportamiento para salir bien parados de la situación en que estemos. Si la educación es científica, consistirá en hacer buena ciencia. Si la situación es afectiva, será en resolverla felizmente. En nuestro caso, si la situación es didáctica, la inteligencia consiste en dirigir bien el comportamiento del propio profesor para cumplir las metas de esa situación docente. Nuestro problema es siempre un problema práctico: ¿Cómo consigo que los niños y las niñas que no están interesados por las matemáticas acaben estudiándolas, comprendiéndolas, y, a ser posible interesándose por ellas? La teoría está siempre al final. Nosotros estamos siempre resolviendo problemas prácticos. Vistas así las cosas, entendiendo que la vida y el mundo es un conjunto de problemas prácticos, no resulta extraño afirmar que las funciones del profesorado actual -creo que de los maestros de siempre- sean las siguientes:

- 1.- Saber su asignatura y transmitirla.
- 2.- Educar a través de su asignatura.
- 3.- Enseñar a sus alumnos a resolver conflictos.

Esta última función es la que desorienta e irrita a muchos de nuestros colegas, que querrían tener alumnos sin conflictos o, al menos, con conflictos que no exteriorizaran en las aulas. Pero la sociedad es conflictiva y es iluso pretender quedarnos fuera de los conflictos. Una de las cosas que tenemos que enseñar a nuestros alumnos es enfrentarse con una vida conflictiva con ellos mismos, con sus vecinos, con sus familias, con sus hijos y con el mundo en general.

¿Que antes era más sencillo? Desde luego. Vivíamos en una sociedad más cohesionada y autoritaria. Pero nuestro trabajo no consiste en enseñar a un alumno ideal, sino al alumno que nos llega, que ahora es más complicado. Imaginad el ejemplo de un médico que dijese: "Los enfermos de hoy día son detestables. Antes se tenía una gripe y era una gripe decente, pero ahora vienen con gripes complicadas con alergias, con trastornos psicósomáticos, y tenemos que terminar mandándole a psicoterapia para que pueda superar la gripe. Son pacientes insoportables". En efecto, era más fácil lo otro, pero el médico no puede decir a su paciente: "Vaya usted a que le cure su familia, y cuando sea usted un enfermo decente, venga aquí y le trataré". Nosotros estamos diciendo algo parecido: "A ti que te enseñe tu familia y cuando estés medianamente educado, ven que yo te proporcionaré el resto de la educación". A todos los profesores nos encantaría tratar solo con alumnos maravillosos, y deseáramos estar lejos de los vagos, los mal educados y los insociables. No hay profesor ni padre que en algún momento no haya pensado como Antonio Machado: "¡Herodes, qué gran pedagogo!". Ahora los profesores hemos de admitir que tenemos que aprender a ayudar a resolver conflictos y a tratar con situaciones afectivas y sociales complicadas. Las personas que han tenido talento pedagógico lo han sabido ser siempre. Lo que ocurre es que nos olvidamos de ellos porque hemos tecnificado nuestra profesión docente. Os contaré una anécdota que me llamó la atención:

Los que sois muy jóvenes no recordareis, pero hubo un momento que, sobre todo en Madrid, pero también en casi todo España, había una especie de pugna acerca de que si el mejor médico era Giménez Díaz o era Marañón. Había mucha discusión: "pues mejor Giménez Díaz", "Pues es mejor Marañón" (todavía no existía la clínica de Navarra). Un día en una reunión de médicos, en que se estaba discutiendo este asunto, apareció un médico muy viejecito diciendo:

- La respuesta a esa pregunta la sé yo.
- ¿Por qué la sabe usted?
- Porque fui durante muchos años catedrático de Patología en San Carlos y hacia las autopsias de Marañón y las de los enfermos de

Giménez Díaz que me bajaban con su expediente. Así que sé quién es el mejor médico: Giménez Díaz sabía mucho más que Marañón, pero Marañón curaba más que Giménez Díaz".

- ¿Y?

- ¡Ah! Es que son dos cosas distintas.

Nosotros nos movemos en el terreno de Marañón. No necesitamos ser los que más sabemos, sino los que más enseñamos.

De todo lo anterior se desprende que la nueva idea de inteligencia es fundamentalmente práctica y tiene un componente afectivo. Pero hay algo más que tiene inmediata aplicación a nuestro papel de profesor. Aunque la inteligencia sea una capacidad personal, y cada uno tengamos la nuestra, siempre se desarrolla en un contexto social que la estimula o la bloquea. Todos lo sabemos por nuestra propia experiencia. A veces estamos en un grupo y la conversación se empobrece, se deteriora, solo se nos ocurren mezquindades, y al final salimos con una desagradable sensación de torpeza y desánimo. En cambio, con otros grupos la dinámica es distinta. La conversación no decae, es estimulante, en vez de desanimarse los tertulios se animan, todas las cosas parecen más interesantes y uno mismo se considera más inteligente. Esto es lo que llamo inteligencia compartida, que es la inteligencia de los grupos, de las organizaciones o de las instituciones. Hay parejas inteligentes y parejas estúpidas, familias inteligentes y familias estúpidas, centros educativos inteligentes y centros educativos estúpidos. Doy por sentado que todos los que estamos en un Centro Educativo somos muy inteligentes. Pero el tema está en que un Centro puede ser muy torpe si no consigue convertirse el Centro entero en el protagonista educativo. El profesor aislado no tiene ya capacidad de educar, tiene que hacerlo el claustro entero. No se puede vivir como un profesor aislado en un Centro, no se puede considerar que, a lo sumo, el Departamento es la célula operativa docente. Esto no es suficiente. Desde hace 4 o 5 años doy casi tantas más clases a empresarios como doy a alumnos, porque a los empresarios de repente se les ha despertado un interés loco por la pedagogía, porque el concepto básico de "management" es necesitamos hacer empresas inteligentes. Incluso han adoptado un término técnico que es llamativo que no haya salido del mundo de la educación, "tenemos que hacer learning-organisation", tenemos que hacer organizaciones que aprenden. Y eso no se nos ha ocurrido a nosotros, se le ha ocurrido al mundo del dinero, al mundo empresarial. Quieren decir que "...estamos en un mundo muy competitivo, con muchos problemas, muy rápido y tenemos que potenciar hasta la última gota de talento que haya en nuestras empresas". ¿En qué consiste una empresa inteligente? En que por el hecho de estar trabajando de una manera determinada todo el mundo está dando de sí todo lo que tiene y además se encuentra bien.

Un organismo inteligente, una organización inteligente, un centro inteligente, es aquel en que un conjunto de personas, que no tienen por qué ser extraordinarias, por el hecho de estar trabajando de una manera determinada y estar dirigidas de una manera determinada, producen al final resultados extraordinarios. Y ese plus viene de cómo está organizado.

Un Centro Educativo inteligente, donde sí nos gustaría a todos trabajar, es el conjunto de talentos o de saberes personales, más un modo de organización, más un modo de dirección. Por eso nos resulta de tanta importancia mejorar la calidad de los equipos directivos de los Centros, como de los equipos directivos de las empresas. Las empresas están dedicando un montón de dinero y un montón de esfuerzo a la formación continua de sus cuadros y de sus empleados, pero continuo, hasta tal punto que las empresas grandes han creado su propia universidad corporativa: "... Es tan importante aprovechar todo lo que tenemos en la empresa y estar reciclándonos continuamente que voy a crear mi propia universidad, para someterlos a todos, continuamente, a un proceso de aprovechamiento de su propio talento". Hay unos departamentos que se llaman "Departamento de Gestión del Talento". Tal vez ni siquiera un centro aislado puede educar, sino que tiene que estar relacionado con otros centros, para colaborar con ellos, compartir experiencias y emprender proyectos conjuntos. Por eso se creó la red de Centros de formación del profesorado, para que funcionasen como una especie de sistema nervioso que conectara a todos los implicados en la docencia. Que nos ayudara a luchar contra la pasividad. El sistema educativo es un diplodocus dormido, al que hay que despertar. Si consiguiéramos hacer inteligentes nuestros centros, todos resultaríamos beneficiados, porque seríamos nosotros también más inteligentes. A todo el mundo le gusta trabajar en un ambiente estimulante y

animoso, y tener la conciencia de que está haciendo algo importante.

Todo esto tenemos que explicárselo a la sociedad. Los docentes hemos sido unos pésimos difundidores de lo que hacemos. Necesitamos un buen marketing educativo, por muy rara que parezca la expresión. Tenemos que hacer comprender a todas las fuerzas sociales que el nivel de vida de todos -no solo el nivel económico, sino el social, el afectivo, el vital- va a depender cada vez más de la educación. Repetirles hasta el aburrimiento que se trata de aumentar la probabilidad de que ocurra lo deseable, y que esto depende de todos. ¿A qué aspira un profesor? A lo mismo que aspiran los padres sensatos: a que sus hijos estén en buenas condiciones para alcanzar su felicidad y colaborar en una convivencia digna.

Para lograrlo, solo tenemos tres medios:

- 1.- El premio.
- 2.- El castigo.
- 3.- El cambio de creencias.

Sabemos que el castigo es muy eficaz, pero sólo para inhibir conductas o cumplir órdenes rutinarias. Podemos hacer que nuestros alumnos o nuestros hijos estudien por miedo al castigo, pero es más difícil que por ese procedimiento disfruten estudiando, se despierte su curiosidad, o construyan una personalidad autónoma.

En este sentido, los premios tienen una mayor eficacia. El problema está en que no sabemos lo que cada persona considera un premio. Para mí no lo sería que me invitaran a un concierto del grupo de moda, pero para mis alumnos, sí. Quiero detenerme en este asunto porque nos afecta a todos, también a nosotros, ya que todos poseemos sistemas de motivación muy parecidos. ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Unas cosas por miedo, sin duda alguna. No queremos perder el trabajo, no queremos que nos multen, no queremos que roben nuestro coche. Pero otras cosas las hacemos porque disfrutamos con ellas, o porque nos gusta sentirnos útiles, o por generosidad, o por nuestras creencias religiosas. Al final, todas esas motivaciones plurales pueden resumirse en dos grandes motivaciones:

- 1.- Aumentar nuestro nivel de bienestar. Esto supone eliminar el dolor, reducir las molestias, alcanzar el bienestar físico, económico, afectivo. Tener seguridad. Todo esto lo necesitamos, pero no es suficiente. Cuando tenemos satisfechas todas estas necesidades en vez de sentirnos alegres podemos sentirnos deprimidos. Fijaos que la palabra "saciedad", que en teoría significa algo bueno, tiene una acepción peyorativa. El saciado está harto.
- 2.- La ampliación de nuestras posibilidades. Todos nos queremos sentir eficaces, exaltados, útiles, necesarios. Todos queremos sentirnos poderosos de alguna manera, satisfechos con lo que hacemos, sentir que progresamos. Somos curiosos, queremos saber hacer otras cosas, ser reconocidos, colaborar en cosas grandes. No es verdad que solo nos guíe un hedonismo confortable. Todos experimentamos también una tentación de grandeza. Por resumirlo en una frase: Todos queremos crear algo. Crear no es algo extraordinario, aunque sea maravilloso. Consiste en hacer que algo valioso que no existía, exista. Un hijo, un libro, un jardín, una acción educativa eficaz, una amistad, un buen centro, una sociedad justa.

Es fácil ver que estas dos grandes motivaciones son en parte contradictorias. Una me lleva hacia la comodidad, otra hacia la creación. La felicidad es la satisfacción armoniosa de esas dos grandes motivaciones. De las dos.

Si como profesores sólo aspiramos a la comodidad creo que además de compórtanos mal estamos metiéndonos en un callejón sin salida. Un centro educativo inteligente, o una empresa inteligente, o un sistema educativo inteligente, o unos padres de familia inteligentes, son los que consiguen unificar una vida cómoda con una vida grande.

Os decía antes que las tres herramientas que tenemos son el castigo, el premio, y el cambio de creencias. Frente a unas creencias reductoras de que lo único que mueve a los seres humanos es el provecho propio y la comodidad tenemos que defender que el ser humano no es tan mezquino. La idea que tenemos del ser humano es una de las creencias básicas para organizar la interacción y la convivencia. Si creemos que no es de fiar, nos comportaremos a la defensiva y acabaremos todos armados y en tensión. Gran parte de lo que he dicho en esta charla acerca de la necesidad de cambiar la idea de inteligencia o a la necesidad de colaborar es un intento de ayudar al cambio de creencias. Y lo mismo sucede con mi afán de recordar que una vocación creadora no es un lujo sino una necesidad.

Necesitamos vivir con una cierta exaltación, saber que no somos intercambiables, que hay algo importante que solo podemos hacer en primera persona. Ortega decía: "Todos tenemos una misión de claridad", y la que tenga yo o tu no la puede realizar otro, porque no está en nuestra misma situación. ¿Es que todos debemos ser héroes o sacerdotes de la educación? No. Es algo mucho menos exigente y, desde luego, mucho menos retórico. Todos tenemos que luchar por nuestra felicidad. Pero esa felicidad tiene un aspecto de comodidad y un aspecto de exaltación. Si supiéramos integrar ambas cosas en nuestra vida, nuestra actividad profesional sería mucho más interesante.

En un momento en que se está difundiendo un modelo de la docencia como actividad de alto riesgo, aniquiladora, y terrible, debemos reivindicar que la profesión docente es un modo muy satisfactorio de vivir. Hemos pasado de la idea del docente sacerdote al docente mártir, así que vamos de mal en peor. A mí en cambio me parece un modo grande y deseable de vivir. Y los que no lo sientan así deberían buscar otro trabajo o, por lo menos, no estorbar.



